

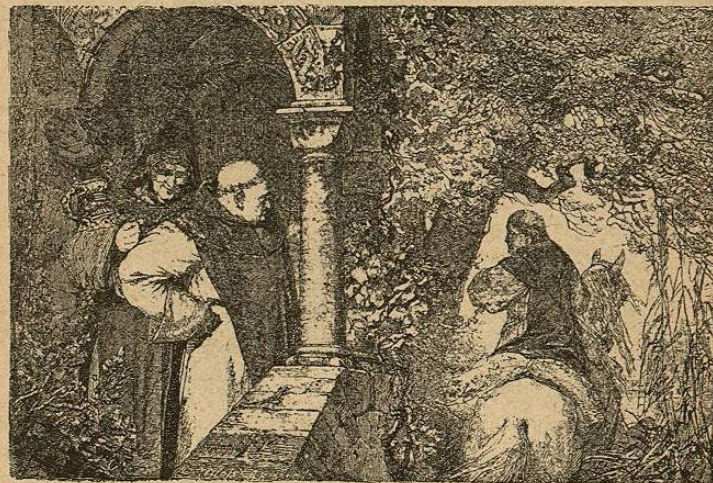
manuscritos, aunque también ésta empezó solamente en el siglo xi á elevarse gradualmente por encima de la rutina bizantina. El arte del bordado tenía bastante ocasión de desarrollarse cada vez más rico y múltiple, sobre todo en la fabricación de las vestiduras sacerdotales. Un género enteramente nuevo del arte plástico, la pintura sobre vidrio, es tal vez invención propia de los alemanes. Cultivada en Alemania, á fines del siglo x, fué exportada por alemanes á las naciones vecinas, y parece que como adorno de iglesia, en forma de ventanas pintadas, fué empleada por primera vez en el convento bávaro de Tegernsee.

Mucho se hizo también en la época otoniana, para mejorar la música y el canto eclesiásticos, si bien á la princesa bizantina Teofano, cuando por primera vez oyó cantar misa á sacerdotes alemanes, ese canto no le pareció mucho más armonioso que aquel *graznido de cuervos* que seis siglos antes el emperador Juliano creía percibir cuando oyó los cantos populares alemanes.

Uno de los principales representantes de todo ese trabajo de civilización en tiempo de los Otones, fué el hermano menor de Otón *el grande*, Bruno, arzobispo de Colonia, á partir de 953, tal vez el hombre más culto, bajo todos conceptos, de su época, si exceptuamos á Gerberto. No creía rebajarse ni como príncipe ni como prelado, haciendo de maestro de escuela, y siempre que se trataba de favorecer los intereses de la cultura, no faltaba su consejo ni su ayuda material, si bien siempre en el sentido de la cultura romana impuesta á los alemanes.

En la vida intelectual del siglo x, no latía ningún pulso nacional; no habían encontrado sucesores el poeta del *Heliand*, ni siquiera el del *Krist*. Con respecto á la literatura alemana, la historia de la época guarda profundo silencio. El latinismo lo dominaba todo, la corte, la administración, la iglesia, la escuela. Los que escribían, escribían en latín; los que leían, leían latín; los que intentaban componer poesías, componían en latín. Hasta la antiquísima fábula alemana y la antigua epopeya de Gualterio de Aquitania, tuvieron que dejarse poner la camisa de fuerza de los versos latinos. El hecho de escribir en latín los autores de las crónicas, se explica, porque la prosa alemana no existía aún. Los principales de los cronistas de entonces, eran: Vitukind, fraile de Corvey, (murió en 1004), quien escribió la *Crónica de los sajones*, y Tietmar, obispo de Merseburgo (murió en 1019), quien en su *Crónica merseburguesa* nos da una historia de la casa de los Otones, y nos proporciona datos preciosísimos para la historia de la civilización. Mas en este concepto, los anales de Tietmar van muy en zaga de la continuación de la crónica de San Galo, redactada por el antiguo fraile de dicho convento, Ekehardo, el cuarto de este nombre, quien murió por el año de 1036, como escolástico (director de las escuelas) de Maguncia. Esos *Sucesos de San Galo* «*casus Sancti Galli*», son incontestablemente la más animada de todas las crónicas monacales, y al mismo tiempo un documento honroso de la vida monástica de la época, que se nos descubre en la exposición de Ekehardo en todos sus pormenores, causando especialmente una impresión agradable el que en las frailerías grandes y bien disciplinadas, como estaba San Galo en el siglo x, la escuela

formaba el verdadero centro de la vida monástica. ¡Con qué viveza nos describe las tribulaciones de la comunidad monacal, durante la calamidad húngara! ¡cuán divertidamente pinta la guerra frailuna, entre San Galo y Reichenau. Más conocido que los otros ha llegado á ser el capítulo décimo de esa crónica, en el cual se refiere lo que sucedió á otro Ekehardo anterior, el segundo de ese nombre, apellidado más adelante *palatinus*, el cortesano, con la du-



EKEHARDO Y LOS FRAILES DE REICHENAU.

quesa Hadavigis de Suabia. Esta sobrina de Otón *el grande*, debió casar con el emperador de Bizancio, pero no quiso; más tarde se casó con el duque Burkardo de Suabia, quien después de un matrimonio de diez y ocho años, la dejó duquesa titular y, según contaban, viuda y doncella á la vez. Era bella, pero soberbia, dura y áspera, verdaderamente *terrible* para la gente de su país; es decir, una beldad de la clase de marimachos, como fué la reina Isabel de Inglaterra, pero más virginal que ésta. Las relaciones de Hadavigis con Ekehardo no fueron amorosas ni mucho menos, pues el jóven benedictino, si bien era muy guapo, de estatura alta, bien proporcionado, de facciones nobles y ojos centelleantes, era gran erudito, y por esto la duquesa lo había pedido como á preceptor al abad de San Galo. Así pues, Ekehardo hacía frecuentes viajes desde su convento del valle del Steinaj, siguiendo la ribera del lago de Constanza, al castillo de Hohentril en el Hegan, donde tenía su corte la austera duquesa, para iniciarla en los misterios de la gramática, y leer con ella los poetas romanos, sobre todo Virgilio y Ovidio. Los frailes de Reichenau envidiaban al de San Galo su discípula distinguida, que se mostraba agradeci-

da á su maestro, dando preciosos regalos al monasterio á que éste pertenecía. En uno de sus viajes á Hotentril, Ekehardo se detuvo en Reichenau, y fué tratado con mucha hospitalidad por el abad Buodman, que tenía mucha malicia á los *queridos hermanos en Cristo*, de San Galo. Al despedirse el preceptor de Hadavigis, el malicioso abad, le dijo al oído: *Dichoso tú que puedes enseñar la gramática á una discípula tan guapa*. Mas Ekehardo le contestó al momento: *¿Y tú, santo varon, no has enseñado la dialéctica á tu querida*



EKEHARDO Y HADAVIGIS.

*discípula, la hermosa monja Gotelinda?* y se fué á galope. Se ve que los frailes del siglo x, sabían vivir y entendían de bromas. La severa duquesa, que no tenía nada de sentimental, sinó al contrario, estaba siempre dispuesta á mandar desollar á su servidumbre por cualquier falta, envió más tarde á su preceptor con buenas recomendaciones á la corte imperial, donde el *cortesano* se ganó gran posición y fué ayo de Otón II. La *terrible* señora murió á muy avanzada edad, en 994, y fué enterrada en la iglesia del convento de Reichenau.

La hermana de Hadavigis, Gerberga, era priora del célebre convento de Gandersheim, en el Harz, fundado por Hadumod, hermana de Otón *el grande*, siendo una de sus monjas aquella Rosvita, ó propiamente hablando, Hrotsnit, de cuya

existencia y autoría, la crítica moderna ha dudado mucho, pero que por ahora, aun ha de considerarse como personaje histórico y figura característica de la historia de la civilización. Pues esa hermana de Gandersheim, fué la primera escritora alemana. Estando á la altura de la civilización de entonces, ma-



ROSVITA LEE SUS LEYENDAS Á LAS MONJAS.

nejaba con mucha habilidad el latín y los versos, prestando su fecunda pluma para fines de edificación, instrucción y diversión. Evidentemente tenía mucho talento, pero también manifestábase en ella ya algún rasgo de las viejas solteronas de hoy. Escribía leyendas de santos en verso, describió en verso la fundación de su convento, y obedeciendo á una instigación de la abadesa Gerberga, compuso una poesía más histórica que heroica, en elogio de los actos de Otón *el grande*, que terminó en 968, y que puede pretender el rango de fuente histórica. Un monumento más duradero aun se creó con sus seis co-

medias, si es lícito llamar así esas primeras tentativas de poesía dramática, en tierra alemana. Las piezas de Rosvita son unas leyendas, verdaderos dialojos, con final edificante, que reflejan la insaciable credulidad de los hombres de entonces, y fueron compuestas con la tendencia y la intención confesadas de sustituir y suplantar el liviano cómico romano Térencio, al que hasta los buenos cristianos tenían demasiada afición. Por lo demás, nuestra pobre monja ha rivalizado osadamente con el bueno de Terencio en la elección de asuntos ambiguos, sólo que ella trató de darles un giro ascético, sin por esto cubrirse la boca con una hoja de higuera. Lástima que ignoremos si esos dramas monjiles fueron representados escénicamente, lo cual no es nada imposible, ya que las hermanas sabían el latín. No es de suponer que Rosvita escribiese sus comedias para guardarlas en el pupitre, sinó para darlas á conocer, y las hermanas de Gandersheim debieron de haberse divertido en muchas largas veladas de invierno, haciendo leer á la poetisa la comedia de *Dulcitius*, ó la de *Pafuntius*, ó la de la *Sapientie*, reunidas en el refectorio.



## IV.

## Reinado de los Enriques.

La primera tentativa de hacer hereditario el imperio alemán electivo había fracasado por la extinción de la dinastía sajona; pero la constante repetición de semejante tentativa demuestra claramente que el buen instinto de los alemanes como de las naciones vecinas tendía á la fundación y consolidación de la monarquía hereditaria, siendo esta forma de estado, en aquella época, es decir, en la primera parte de la Edad media, la única que asegurara la posibilidad de condiciones ordenadas y por consiguiente de adelantos en la civilización. Es verdad que la naturaleza misma, negando la duración á las grandes dinastías, parecía oponerse al establecimiento de una monarquía hereditaria alemana, á la formación de un estado nacional compacto; pero no sería difícil demostrar que el gran obstáculo moral de la edificación de un estado nacional alemán, á saber la funesta ilusión del imperio romano-germánico, fué también una causa de consunción física de los reyes alemanes que perseguían incansablemente aquel malhadado fantasma.

Entre tanto la nación, es decir, el alto clero, compuesto de los arzobispos, obispos y abades y la nobleza alta y baja, los duques, condes y varones se habían reunido después de la muerte del emperador Enrique II para usar otra vez de su derecho electoral y proveer de nuevo el trono vacante. A principios de otoño de 1024 verificose la elección de nuevo rey en las riberas del hermoso Rhin, arteria principal de la vida política, eclesiástica é industrial de la Alemania de entonces. En la gran llanura entre Worms y Maguncia habianse acampado los principes espirituales y seculares con sus séquitos en la orilla izquierda, los del Palatinado y de Lorena, en la derecha los de Franconia, Suabia, Braviera y Sajonia. Mucho tiempo duró la faena electoral, hasta que los ánimos se inclinaron por de pronto hácia dos Conrados, primos hermanos de la dinastía francona de los Conradinos, consanguinea con la dinastía sajona. Los dos acordaron entre sí, que el más joven cediera á favor del más viejo, y